



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
DIARIO ContraRéplica	2	30/09/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS



OPINIÓN

OCTAVIO CAMPOS ORTIZ

EL ÁGORA

A los legisladores: ¿Y los electores?

El Congreso dejó de ser, desde hace mucho, el ágora de la República. La actividad parlamentaria y las discusiones ideológicas se hicieron a un lado para dar paso al mercantilismo político, a la venta del voto, a la traición a los pares o las alianzas, la formación de bancadas bisagra, los partidos satélites o rémoras del grupo mayoritario. También se acabó la era de los grandes tribunos, de los apasionados oradores que defendían sus pronunciamientos o rebatían los ataques de los contrarios; ejercían su función eminentemente legislativa, daban marco normativo a la vida democrática del país.

Pero apareció la vulgarización en las Cámaras, la improvisación, las cuotas a los grupos políticos y con ello la banalización de la actividad de congresistas. Se empoderó la corrupción de la vida pública en la Representación Popular. Los tribunos se convirtieron en mercaderes que, como dice la canción, venden caro su amor. Con la alternancia en el poder y el fin de los carros

completos, desapareció la supremacía de un solo partido y se hizo más difícil el mayoriteo. Entonces empezaron las negociaciones y las "concertaciones". Para sacar adelante las iniciativas o los acuerdos se recurrió a la compra de votos, al chantaje político, se alquilaba la moral de los legisladores o se escarbaba en su tormentoso pasado.

La Reforma Política impulsada por el ideólogo tuxpeño Federico Reyes Heróles, no solo abrió las puertas a la oposición al garantizar su representación en el Congreso -aunque no hubieran ganado en las urnas-, mediante los escaños o curules plurinominales, pero también permitió el ingreso de los arribistas, los oportunistas que vieron en la función parlamentaria una forma de enriquecerse y tener poder.

Pero tal vez, en ningún periodo se ha visto tanto la degradación de la moral pública como en el actual Congreso, y no solo en el de la Unión -que es lo que menos tiene-, sino en los estatales, como el de Sonora, donde compraron las voluntades de las dos últimas diputadas priistas, partido



que se quedó sin fracción en la Cámara o la diputada Yolanda de la Torre, quien luego de prestarse a presentar un proyecto enviado de Palacio Nacional, solicitó licencia -los cargos de representación popular son irrenunciables-, para irse a la presidencia del Tribunal de Justicia de Durango.

Los legisladores federales han dado muestra de esa degradación. Ante la imposibilidad de sacar adelante las iniciativas presidenciales sin quitarle una coma, los cabilderos de la 4T han utilizado dinero, ofrecimiento de cargos o amenazas de prisión a corruptazos legisladores, que prefieren vender su conciencia antes de pisar la cárcel.

Pero no hemos hablado de los electores, ingenuos ciudadanos a quienes les ofrecieron el oro y el moro a cambio del sufragio. Lo que menos les importa a sus representantes es legislar cumplirle a la gente. Buscan el poder por el poder mismo, no son afines al partido que los postuló, son chapulines que quieren estar con el vencedor. Así surgieron partidos como el

Verde Ecologista o el del Trabajo que se han convertido en franquicias para el mejor postor. Priistas, panistas y perredistas no van a la zaga.

Para evitar esos trapeceistas políticos, esos partidos rémoras que no tienen respeto por sus electores, debiera crearse una disposición legal que imposibilite a los congresistas separarse de su cargo para tomar otra responsabilidad. Cero licencias. Cumplirían con su periodo y se mediría su productividad. Los ciudadanos merecen legisladores de tiempo completo y que cumplan lo prometido.

APOSTILLA

Contraréplica está de manteles largos. En cuatro años se ha consolidado como un medio indispensable para la toma de decisiones. Con profesionalismo, se informa a la opinión pública del acontecer nacional e internacional y da tribuna a las más diversas expresiones. Especial reconocimiento a don Francisco Santiago y a la muy activa Martha Bautista. Larga vida a Contraréplica.

•Politólogo